

**El Sistema Nacional de Investigadores y nuestra experiencia en él**

ROSALES-ALVAREZ, Francisco\*† y RIBEIRO-TORAL, Raquel

*CA: Psicoanálisis, Clínica y Sociedad de la Universidad Autónoma de Querétaro, Cerro de las Campanas s/n, Col. Las Campanas, CP. 76010, Querétaro, Qro.*

Recibido Enero 7, 2015; Aceptado Mayo 8, 2015

**Resumen**

Este trabajo contiene dos temas, el primero trata sobre el aspectos históricos y datos actuales sobre el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), sistema que desde 1984 implementó el gobierno mexicano para detener la fuga de cerebros a otros países, causado por la devaluación del peso y el poco apoyo económico que recibían las universidades públicas para hacer investigación, y en el segundo se aborda nuestra experiencia como investigadores SNI.

**Historia del SNI, estado actual y testimonios****Abstract**

The work contains two themes, the first deals the historical aspects and current data on the national system of researchers (SNI), system that since 1984 has implemented the Mexican Government to stop the brain drain to other countries, caused by the devaluation of the money and low financial support receiving public universities to the research, and the second is about my experience as a researcher SNI.

**History of the SNI, current state and testimonials**

**Citación:** ROSALES-ALVAREZ, Francisco y RIBEIRO-TORAL, Raquel. El Sistema Nacional de Investigadores y nuestra experiencia en él. *Revista de Docencia e Investigación Educativa* 2015, 1-1: 24-38

\* Correspondencia al Autor (Correo Electrónico: javierr@uaq.mx)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

**Introducción**

El Foro Consultivo Científico y Tecnológico y la Academia Mexicana de Ciencias, instancias coadyuvantes del Gobierno que se han contribuido al desarrollo de la ciencia y tecnología en México, ofrecen en sus respectivos web, información periódica sobre investigaciones, diagnósticos, resultados y estadísticas que atañen a la vida científica de nuestro país, ambas colaboran con CONACYT, instancia gubernamental encargada del Sistema Nacional de Investigadores SIN.

Para la elaboración de este trabajo hemos retomado dos documentos de estas instancias, el primero titulado *Una reflexión sobre el Sistema Nacional de investigadores, a veinte años de su creación*, con el que abordaremos el aspecto histórico del SNI, y el segundo documento se intitula: *Grupo evaluación de la evaluación, Subgrupo: Individuos*, documento que contiene información actual sobre el SNI.

**Breve historia del Sistema Nacional de Investigadores SNI.**

En octubre de 1983, la Academia de la Investigación Científica, hoy Academia Mexicana de Ciencias AMC, auspició una reunión donde los trabajos presentados abordaban la necesidad de apoyar económicamente al investigador mexicano, para sobrevivir a la crisis económica que atravesaba el país, motivo que favorecía la fuga de cerebros al extranjero. Algunos investigadores de la Academia de Investigación Científica ocupaban puestos importantes en la administración pública, este hecho favoreció para que el gobierno federal los escuchara.

El 6 de diciembre de 1983, en la entrega de premios de investigación científica, el Presidente de México, Lic. Miguel de la Madrid anunció la creación del Sistema Nacional de Investigadores, solicitando a la Academia elaborar los estatutos del SNI, el 26 de julio de 1984 apareció en el Diario Oficial de la Federación la creación del Sistema Nacional de Investigadores, y la primera convocatoria fue el 3 de octubre de 1984.

**Trazos de las versiones de los protagonistas en la creación del SNI.**

La selección que los trazos testimoniales de este apartado están en documento: *Una reflexión sobre el Sistema Nacional de investigadores, a veinte años de su creación* (FCCyT y AMC, 2005).

Dr. Jorge Flores Valdés

“La creación del SNI... fue muy coyuntural... recibí una llamada telefónica del Secretario de Educación, Jesús Reyes Heróles. En ese momento yo era subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP. Don Jesús me dijo: “Oiga, aquí está Salvador Malo y me propone una cosa que se llama Sistema nacional de Investigadores ¿usted sabe de qué se trata? Y le contesté “sí, sí sé”, y me dijo “¿Está de acuerdo?” y respondí: “sí, sí estoy de acuerdo”, contestó. “¡Ah, bueno! Mire, mañana a la una tengo un acuerdo con el presidente De la Madrid y le voy a presentar esta idea [...] Lo que nosotros queríamos era que la Academia de investigación Científica operara el SNI... eso no ocurrió.

Elaboramos un proyecto en el que había tres niveles de salarios mínimos (1, 3, y 5) y tres niveles de clasificación (1, 2 y 3)... en una reunión que tuvo con miembros del Colegio Nacional, el presidente De la Madrid les preguntó su opinión sobre el Sistema como estaba propuesto... y sugiriendo que se diera más oportunidad a investigadores más jóvenes... y fue cuando se inventó esa cosa rara que se llama Candidato a Investigador Nacional... y quedaba nada más el de las cuestiones económicos... había dos puntos clave. Uno era que fuera número *clausus*, y el otro que fuera parte del salario... afortunadamente logré convencer de ambas cosas: no hubo número cerrado y se consideró una beca.” (FCCyT y AMC, 2005, pg. 23)

Dr. Antonio Piña Díaz

“... El Sistema Nacional de Investigadores en buena parte y en mi visión personal surgió de la necesidad de aumentar los salarios en la crisis de 1984 y la imposibilidad de ofrecer un aumento a todo mundo... No conozco a fondo otras instituciones, pero sí la historia del Subsistema de la Investigación Científica de la UNAM... ahí se iniciaron los primeros esfuerzos de evaluación de los investigadores, y se fueron estableciendo poco a poco los criterios para la evaluación.” (FCCyT y AMC, 2005, pg. 26)

Dr. José Ruiz Herrera

“... creo que el aspecto positivo más importante que ha tenido el SNI es que la evaluación ha estado siempre en manos de la comunidad científica y ésta es la que ha elaborado los criterios para realizar los dictámenes... antes de la creación del SNI, prácticamente la comunidad científica se dispersó: mucha gente no regreso del extranjero, otros emigraron, y otros dejaron la ciencia y se dedicaron a taxistas o alo que fuese para poder tener un medio de vida... el SNI estableció el concepto que define a un investigador. Antes, en el medio pululaba una serie de personas demagogas que decían que eran científicos... en cambio ahora si no tienes la credencial del SNI, simplemente no eres investigador y punto.” (FCCyT y AMC, 2005, pg. 30 )

Dr. José Sarukhan Kermez

“... en 1981, podíamos darnos el lujo de convocar a investigadores de todo el mundo, por medio de anuncios publicados en *Nature* y *Science*. En ese momento los salarios en la UNAM eran suficientemente competitivos como para atraer investigadores recién doctorados de buena calidad, que pensaran en iniciar una carrera académica activa y que se sintieran atraídos por el nivel del salario y las condiciones de trabajo en México.

Pasaron solamente dos años para que entráramos en una espiral inflacionaria que impactó los salarios de todo mundo... al menos en sus inicios, el SNI se circunscribía solamente a las instituciones públicas, en donde ocurría la mayor parte de la investigación del país... mi insistencia de que los directores de los institutos de investigación que eran investigadores activos que publicaban regularmente, no fueran descartados del SNI... otro punto fue mi insistencia de que la administración del SNI quedase en manos de la Academia, para evitar la burocracia viscosa de la administración pública... o el esquema salía a cargo de la SEP, o no había SNI.” (FCCyT y AMC, 2005, pg. 34, 35)

Dr. Salvador Malo Álvarez

“... su concepción y rápida gestación no fue resultado de un proceso ordenado y deliberado sino producto de la *serendipia*, de la coincidencia en el tiempo y el espacio de un conjunto de personas que interactuaron de manera sinérgica... Después de discutirlo con Jorge Flores, se lo llevé a Reyes Heróles. Él no lo quiso leer, y ante mi asombro por su actitud me dijo: “la criatura debe tener muchos padres, para que salga bien es importante que en su formulación intervengan, participen muchas personas”.

El sentido de la propuesta original del SNI era modesto, no buscaba resolver todos los problemas de la ciencia y tecnología nacionales, no pretendía establecer líneas específicas para su desarrollo, ni aspiraba a convertirse en el instrumento central de la política nacional en esos momentos. Su propósito central era preservar la comunidad de investigadores de México.

El SNI representó la primera ocasión en que se introdujo un mecanismo de reconocimiento y retribución basado en el desempeño de alcance nacional. Éste fue objeto de críticas por cuanto se consideraba que reducía la fuerza de las políticas públicas de investigación y la capacidad de dirección por parte de las instituciones; también se argumentó que el costo del Sistema redundaría en un menor financiamiento para las actividades normales de las universidades y las instituciones de investigación científica.” (FCCyT y AMC, 2005, pg. 38-45)

Dr. Daniel Reséndiz Nuñez

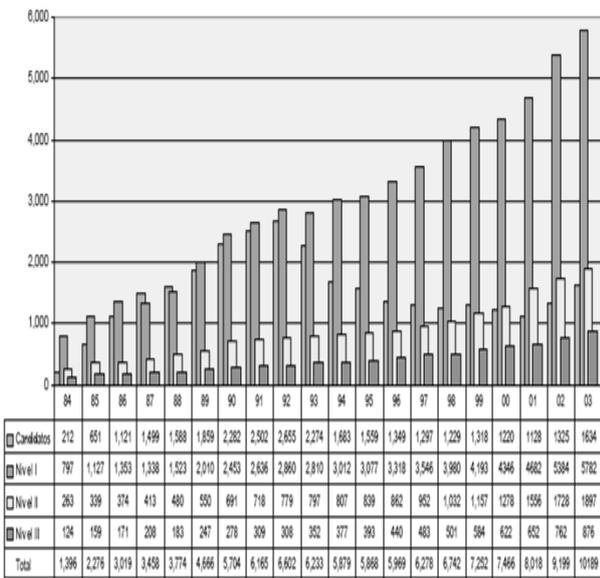
“... efectos positivos del Sistema, uno que es por mucho el más importante y cuya trascendencia obliga a preservarlo, cualesquiera que sean las decisiones que en el futuro se tomen para afinar el funcionamiento del SNI: me refiero al importantísimo hecho de haber logrado establecer estándares idóneos, homogéneos y ampliamente aceptados para evaluar la investigación en todo el país. Tal acierto de origen en el diseño del SNI fue consecuencia de cierto antecedente institucional y de un hecho totalmente fortuito... el proceso que en el Consejo Técnico de la Investigación Científica de la UNAM se había realizado en los años anteriores.

El hecho casual consistió en que tres de las personas que formamos parte del primer Secretariado Técnico del SNI (Jorge Flores, José Surukhán y yo) habíamos participado en la evaluación científica de la UNAM.” (FCCyT y AMC, 2005, pg. 47-50)

**Gráficas históricas y actuales del SNI.**

Se han incorporado (con la colaboración de la estudiante Valeria González) algunas graficas extraídas de los dos documentos con el que hemos escrito este trabajo, en donde se muestran históricamente como se ha constituido el SNI por áreas de conocimiento, porcentaje de los niveles de investigadores, género, geografía, e información de encuestas aplicadas a miembros que están o han formado parte del SNI, donde aparecen aspectos positivos y negativos que aportó el SIN.

**Investigadores vigentes por Categoría y Nivel de 1984 a 2003**

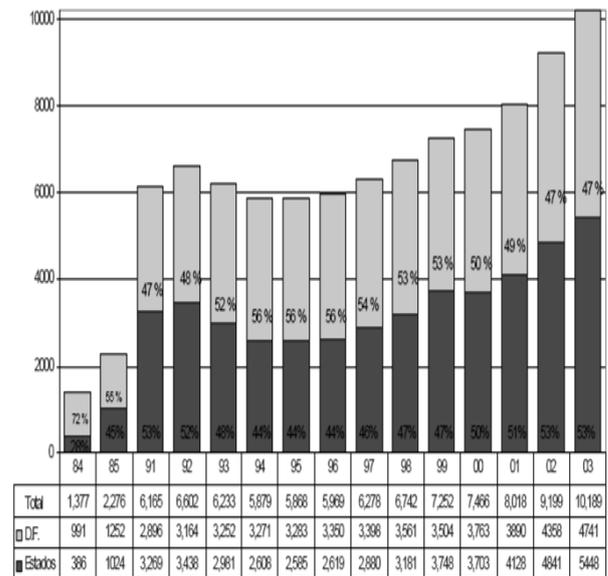


**Gráfico 1** Tomada del texto: Una reflexión sobre el Sistema Nacional de investigadores, a veinte años de su creación, FCCyT, México, 2005, pg. 65

Esta gráfica nos ayuda a observar como la crisis económica del país en los 90's, impactó en forma negativa al disminuir en todos los niveles el número de SNI, por lo que prevemos que lo mismo ocurrirá en las convocatorias 2015 y 2016, dado que el Gobierno ha anunciado un recorte de 900 millones de pesos a CONACYT en este año, y para el 2016 el Gobierno ya anunció un mayor recorte al presupuesto federal.

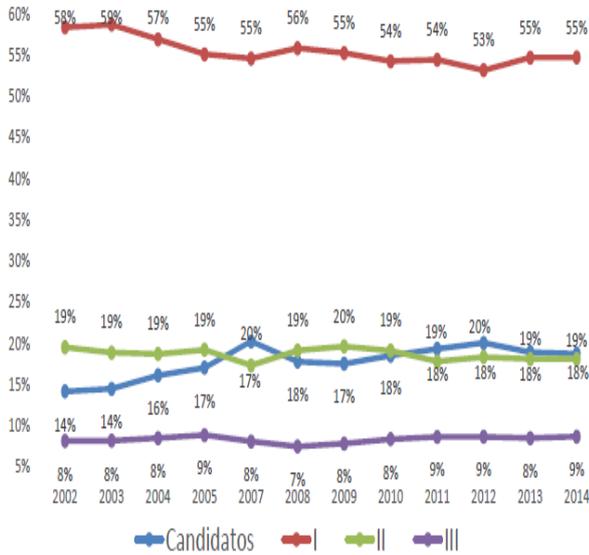
Dado que las comisiones dictaminadoras para evaluar la convocatoria SNI están compuestas sólo por pares SNI Nivel III, es comprensible que en sus primeros años no fue problema realizar los dictámenes, como el investigador Nivel III es el que menos ha crecido en el SNI, hoy les lleva cinco meses dictaminar entre 100 a 200 expedientes por dictaminador, siendo una de los razones por lo cual los dictámenes sean tan escuetos.

**Historico de investigadores de 1984, 1985 y de 1991 a 2003 por Entidad**



**Gráfico 2** Tomada del texto: Una reflexión sobre el Sistema Nacional de investigadores, a veinte años de su creación, FCCyT, México, 2005, pg. 68.

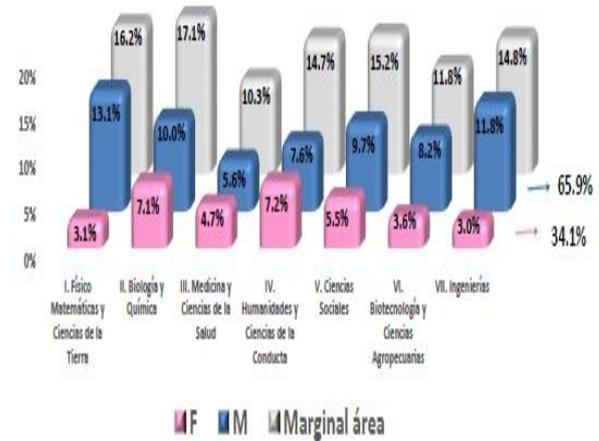
Nuestras instituciones reproducen el Sistema de Gobierno, el Distrito Federal no es sólo la capital del país, ahí se concentra el Gobierno con sus diferentes Secretarías, incluya usted Educación, Cultura, Deporte, Economía y Ciencia, la gráfica refleja el centralismo científico nacional.



**Gráfico 3** Distribución por Nivel de los investigadores en el SNI, 2002-2014

Antes de conocer los documentos de apoyo para esta ponencia, creíamos que el SNI reproducía la estructura piramidal del Gobierno, que en la base estaban los Candidatos y sobre ellos los investigadores nivel I, después los investigadores II y al final el nivel III, por ser más jóvenes doctores que egresan actualmente, jóvenes que producen e innovan para mejorar su condición laboral, creciendo en solicitud y empujando su incorporación al SNI y a trabajar en posgrados de excelencia.

Sin embargo, la gráfica delata poca movilidad de cada uno de los niveles, y los porcentajes para cada nivel son más o menos los mismos a través del tiempo, lo que nos habla de una política no pública del SNI, en donde conviene mantener esos porcentajes.

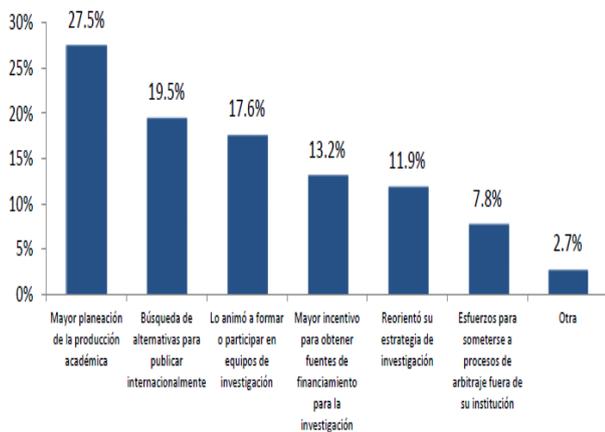


**Gráfico 4** Distribución conjunta de los investigadores del sin, por área del conocimiento y género

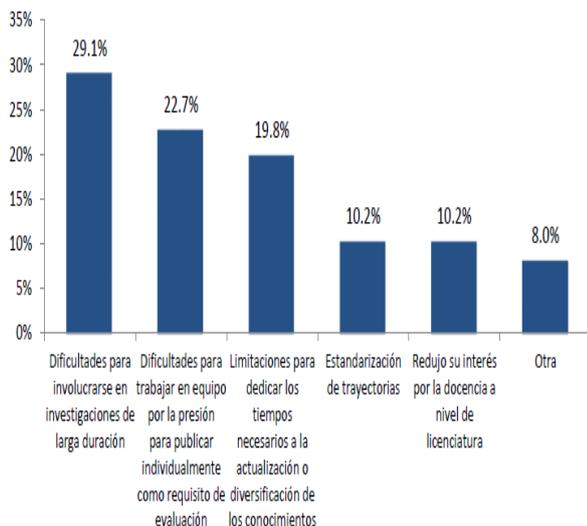
**(Población total – 19,634 investigadores)**

Es en el área de conocimientos III y IV, donde el porcentaje entre investigadores hombres y mujeres se aproximan más, y en el área I y VII donde más se alejan.

El porcentaje total de hombres y mujeres SNI fue en 2014 de 65.9% a 34.1%, que comparado con 1991 donde el porcentaje era 79% a 21%, se observa un crecimiento de mujeres SNI del 13.1% en 23 años, este crecimiento ha sido lento y no dudamos que costoso para las investigadoras, un botón de muestra, obsérvese que entre los protagonistas que participaron en la creación del SIN no hubo ninguna científica, las tradiciones que componen nuestra idiosincrasia mexicana son difíciles de cambiar, no por ser SNI cambian nuestras creencias, la condición de ser mexicano está arraigada en tradiciones, mandamientos y estéticas que son usadas por los intereses económicos, religiosos y políticos.



**Gráfico 5** Efectos positivos de la evaluación del SNI



**Gráfico 6** Efectos negativos de la evaluación del SNI

Estas gráficas se desprenden de encuestas hechas a quienes en el 2013, eran o habían sido SNI, de un total de 19,634 SNI vigentes contestaron la encuesta 7,550, y de 5,406 SNI no vigentes contestaron 990, creemos que estos resultados de tan importante investigación, reflejan los beneficios y obstáculos principales de ser investigador SNI.

Nuestra experiencia como investigador SNI y sus repercusiones

El caso de Raquel Ribeiro Toral

En cuanto el Dr. Rosales me invitó a participar relatando mi experiencia como “Candidata SNI” acepté enseguida con gusto, pues me pareció una oportunidad para reflexionar sobre ese tiempo académico que viví. Una experiencia (del latín *experientia*) es una circunstancia o acontecimiento vivido por una persona. Es también el conocimiento de la vida que una persona adquiere por esas circunstancias vividas.

Así que escribir este relato me podía permitir sacar enseñanzas de esos años que van del 2008 al 2011. Escribir un relato es testimoniar. Testimoniar es la acción de servir de testigo. Testigo es una persona que presencia o adquiere directo y verdadero conocimiento de algo. Por eso, analizar testimonios es un modo de investigar. Comenzaré ubicando mi experiencia en el contexto histórico presentado al inicio del artículo. Después mostraré mis experiencias académicas, para analizarlas y sugerir algunas ideas al respecto.

Como ya dijimos, el 3 de octubre de 1984 se abrió la primera convocatoria a participar en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), como una necesidad de apoyar económicamente al investigador mexicano; un intento de evitar la fuga de cerebros; y una forma de suplir a los investigadores extranjeros que la UNAM y otras grandes universidades mexicanas ya no podían contratar porque sufrían un fuerte recorte presupuestal. Ese mismo año, yo ingresaba a estudiar la Licenciatura en Psicología en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Me gradué como psicóloga clínica en 1988, habiendo recibido una sólida formación en psicología en general y en psicoanálisis en particular.

Por entonces, la investigación en la Facultad, como en la mayoría de las universidades de provincia, era poca. Sin embargo, mis maestros, entre los que cuento al Dr. Rosales, me enseñaron en las clases a leer los textos a la letra y a analizarlos críticamente, lo cual es una de las principales actividades que realiza pacientemente un investigador.

En ese tiempo gobernaba nuestro país Miguel De la Madrid Hurtado, con posgrado en Administración Pública en la Universidad de Harvard, rompiendo así con la tradición e inaugurando nuevos tiempos neoliberales, cargados de recortes al gasto público, en rubros como salud y educación. Para encarar el impacto de tales recortes, las universidades públicas comenzaron a buscar autofinanciarse, concursando por fondos monetarios. Los investigadores también buscaron autofinanciar sus trabajos (aunque algunos buscaron “autofinanciar-se”). Una manera de hacerlo era y es concursando en las convocatorias que año tras año abre el SNI.

Concluí mis estudios de Maestría en Psicología Clínica en la misma Facultad de Psicología de la UAQ en 1994, con una tesis sobre la psicosis infantil, dirigida por la maestra Carmen Cuéllar, que implicó mi primer encuentro con la labor de investigación. En ese año México ingresó al Tratado de Libre Comercio y al “Primer Mundo” -como gustaba decir el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari-, mientras los más pobres se levantaban en armas y difundían su lucha por internet en un movimiento llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). El proyecto de Modernización Educativa Nacional ya estaba permeando en las prácticas académicas de la UAQ y la investigación se había formalizado en nuestra Facultad.

A fines del siglo XX cursé un Doctorado en Psicología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona. Es que desde 1991 había comenzado a impartir clases en la misma Licenciatura en Psicología de la UAQ y dicha institución me apoyó para cursar ese posgrado internacional por considerarlo una inversión en “capital humano”. Mientras yo estudiaba en Catalunya, la UAQ y mi Facultad firmaron con la Secretaría de Educación Pública (SEP) un “Proyecto de Desarrollo de los Cuerpos Académicos 1998-2006”, con acciones y metas concretas para lograr la Modernización Educativa en la Educación Superior. Ello implicaba que los docentes balancearan su carga académica semestral en actividades de docencia, tutoría, gestión, difusión y “líneas de generación y aplicación de conocimiento” (LGAC), que eran los primeros intentos de agrupar a los investigadores en trabajos colectivos. Iniciando el siglo XXI, cuando regresé con el título, me integré a esos nuevos tiempos universitarios y me adapté a diversificar mi trabajo. Al realizar actividades variadas pude acumular una cierta experiencia profesional que me permitió arribar a la categoría de “Candidata SNI”, en el año 2008.

En el 2010, Bicentenario de la Independencia, Centenario de la Revolución y fallecimiento de Carlos Monsivais, José Saramago, Carlos Montemayor y de mi madre, volví a concursar, logrando que me confirmaran en la misma categoría un año más. En el 2011, al concursar una vez más, fui rechazada. La razón: falta de publicaciones. ¿Por qué no publicaba? ¿Por qué no podía escribir artículos? ¿Tendría que ver con los tiempos y espacios en que distribuía mis actividades académicas? Para comenzar a responder les mostraré mis actividades académicas del 2008 al 2011.

Presenté ponencias en Congresos como el XII de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG); el X Nacional de Investigación Educativa; el 53° Internacional de Americanistas; el II Internacional de Investigación en Psicología y el Internacional de la Federación Nacional de Colegios, Sociedades y Asociaciones de Psicólogos de México (FENAPSIME). Además, fui comentarista en la conferencia impartida en la UAQ por Alberto Sladgona (un miembro de la elp) titulada: “Artefactos analíticos: magia, telepatía, experiencia de Francisco I. Madero”.

Me integré a un grupo de investigación que coordinaba la Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera, colega del mismo Cuerpo Académico al que pertenezco “Psicoanálisis, Clínica y Sociedad”. En ese tiempo yo investigaba sobre “Efectos subjetivantes del conocimiento en universidades contemporáneas” (razón por la que fui al congreso de investigación educativa) y posteriormente comencé a estudiar sobre “La constitución psíquica ante la caída de la autoridad paterna”; moviéndome siempre sobre mi línea de investigación sobre la subjetivación contemporánea. Dirigí tres tesis: dos de Maestría en Psicología Social y otra más de Doctorado en Psicología y Educación. Participé como sinodal en seis titulaciones de la Maestría en Psicología Clínica, en tres de la Maestría en Psicología Social, en una de la Licenciatura en Antropología y en una del Doctorado en Psicología y Educación; todas de la UAQ.

Impartí de manera constante las clases de *Personalidad y Desarrollo* y de *Introducción al diagnóstico clínico* en la Licenciatura de Psicología; *Métodos y Prácticas Clínicas* en la Maestría en Psicología Clínica (donde también impartí dos seminarios sobre lo que entonces investigaba) y *Enfoques en psicología social* en la Maestría en Psicología Social, además de un *Seminario de la línea de investigación en psicoanálisis* del Doctorado en Psicología y Educación.

Además de presentar ponencias, publicar, dar clases y asesorar tesis, también me dediqué activamente a integrar comisiones dictaminadoras. Participé en más de diez jurados para evaluación curricular por asignaturas. Fui además Secretaria de la Comisión Dictaminadora del Área de Psicología y Pedagogía del Reglamento de Ingreso y Promoción del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Querétaro (RIPPAUAQ). Participé también en dictaminar proyectos de aspirantes a las Maestrías en Psicología Clínica y Social y en el Doctorado en Psicología y Educación. También fui evaluadora de proyectos en la Convocatoria FRABA de la Universidad de Colima y en las Convocatorias de Formación de Recursos Humanos de Alto Nivel en Programas de Posgrado de Calidad en el Extranjero Becas CONACYT.

Publiqué en la revista *Psicoperspectivas* de la Universidad Católica de Valparaíso; en la revista electrónica *Univercité abierta al sabor del saber del psicoanálisis* y en la revista *Superación Académica* del Sindicato Único del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Querétaro (SUPAUAQ). Publiqué también capítulos en dos libros: *Perspectivas críticas de la psicología y Violencia y subjetividad en el neoliberalismo*.

De este último, publicado por Pearson, fui compiladora. Fui también integrante del comité editorial de la revista *ciencia@uaq*. Sólo publiqué dos artículos y sólo uno internacional indexado. ¿Por qué no podía escribir? Porque no tenía tiempo ni encontraba el espacio adecuado, entonces mandaba los artículos sin terminar y me los rechazaban y eso me desanimaba. Al darme cuenta de eso me dediqué a facilitarme las condiciones requeridas para escribir y al parecer lo conseguí porque entre 2012 y 2015 publiqué mucho más. ¿Por qué ahora podía escribir? Primero les mostraré lo que escribí.

Participé escribiendo capítulos en dos libros colectivos: *El niño y el discurso del Otro*, compilado por la Dra. Araceli Colín y *Adolescencia y posmodernidad*, compilado por la Dra. Guadalupe Reyes. Me publicaron Memorias en cuatro Congresos: el Interdisciplinario de Cuerpos Académicos; el V Latinoamericano de Psicología ULAPSI; el Internacional sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación en Iberoamérica; y el 2nd. Marxism & Psychology Conference. También publiqué cuatro artículos en las revistas indexadas: *Teoría y Crítica de la Psicología N°5*; *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios Vol.5 N°2*, *Andamios*. *Revista de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México N°23*; y *Revista Iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo N° 10*. Cabe destacar también que durante esos cuatro años presenté siete libros: *Lacan, discurso y acontecimiento*, de Ian Parker; *Bullying. Estampas infantiles de la violencia*, de Mario Orozco; *Los diagnósticos en la infancia se escriben con lápiz*, de Gisela Untoiglich; *Elementos políticos de marxismo lacaniano*, de David Pavón-Cuéllar; *Testimoniales de la violencia*, de Mario Orozco.

*La homosexualidad, un punto problemático en Freud que se deslizó a su obra*, de Javier Rosales y *Experiencia concentracionaria: entre la muerte del lenguaje y su testimonio*, de Andrés Velázquez. Lo cual revela que entre las actividades universitarias cotidianas, encontré tiempo y espacio para leer y comentar lo leído.

¿Por qué ahora podía escribir artículos? Porque comencé a darme un tiempo todos los días para escribir y esa práctica me estaba dando una cierta experticia (experiencia, pericia). Darme tiempo para escribir me permitió enviar los artículos cuando estaban terminados lo cual hizo que ya no fueran rechazados, reanudando mi confianza en mí. ¿De dónde saqué el tiempo para escribir? Quitándoselo a otras actividades académicas que dejé de realizar, como pertenecer a comisiones dictaminadoras. Además decidí impartir sólo una clase en licenciatura y otra en posgrado. Tal decisión me impide concursar por los Estímulos al Desempeño del Personal Docente de la UAQ, pues no cuento con el mínimo de horas frente a grupo requerido en la convocatoria. Si bien cuento con el Reconocimiento al Perfil del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), tal distinción no implica remuneración económica.

En síntesis, si aspiro a ingresar al SNI tengo que publicar y para hacerlo requiero un tiempo y espacio para escribir, lo cual me deja fuera de los estímulos docentes. Ante esta disyuntiva (alternativa entre dos cosas, por una de las cuales hay que optar) prefiero tener tiempo que dinero. Porque el tiempo para leer-escribir me permite lograr que se publiquen mis escritos y me permite mejorar mi oficio como docente universitaria y enseñar a leer y a escribir a mis estudiantes.

De esta experiencia que he narrado desprendo tres sugerencias. Una, que el “tiempo-espacio para leer y escribir” sea un actividad que pueda reportarse en el Currículum Vitae Único (CVU) CONACYT y comprobarse presentando las fichas de lecturas realizadas, convertidas en reseñas para publicarse en revistas indexadas. Dos, que la página web del Sistema Nacional de Investigadores ofrezca talleres on-line donde ejercer cotidianamente el oficio de escritor-investigador. Tres, que se fomenten las estancias de investigación de integrantes de un Cuerpo Académico (CA) a otro, en las que realicen “grupos de lectura de teorías y autores fundamentales de su disciplina”. Lo digo después de haber realizado una fructífera estancia con los colegas del CA “Estudios de la clínica, intervención e instituciones” de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y por haber realizado actividades conjuntas con el CA “Estudios sobre teoría y clínica psicoanalítica” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) a nivel internacional.

### **El caso de Francisco Javier Rosales Álvarez**

El SNI no estuvo en mi horizonte formativo clínico, soy catedrático e investigador de la Facultad de Psicología de la UAQ, y ahí el saber psicoanalítico ha sido el referente para pensar, practicar, reflexionar, criticar e investigar la clínica, los maestros clínicos que antes habían sido SNI, no fueron promotores de tal distinción en la comunidad académica clínica (Dr. Macías, Dra. Colín, Dra. Ribeiro), los otros colegas SNI de otras áreas de la Facultad, tampoco hablan al respecto (razón por lo que se optó por escribir nuestro testimonio), del tema se habla en las juntas de posgrado donde se cuenta a los SNI para valorar posibles proyectos como Facultad (actualmente son 13 investigadores SNI en la Facultad de Psicología, 4 Candidatos, 8 nivel 1 y 2 nivel 2).

Inicio con una pregunta ¿Qué relación formal guarda el saber psicoanalítico con el SNI? Es una pregunta que hoy no hay que descartarla a priori, cuando hice el llenado de mi CVU (Currículum Vitae Único) para participar en la convocatoria 2014, me sorprendió gratamente que en el Sistema existirá para evaluar mi actividad como psicólogo, la opción psicoanalítica como línea de investigación consolidada existiera, me han informado que al inicio no apareció (sea pues un reconocimiento a el Dr. Perrés (†) y otros que abrieron el camino), haber incluido al psicoanálisis como opción en el campo de la psicología habla que el espectro epistémico del SNI se amplió, más allá de la psicología dominante en el país, cualquiera que esta sea.

El psicoanálisis como referente teórico básico formativo, se enseña en muy pocas facultades de psicología del mundo, pues entre otras razones es una disciplina compleja para enseñar y aprehender algo de él, en donde hay que tener saberes a la par como religión, economía, mitos, historia de las culturas antiguas, lenguas para adentrarse en su estudio, por lo que lleva mucho tiempo su formación, incluya usted la decisión no académica de realizar un análisis personal con otro experto, y terminado el trayecto sirve de poco para incorporarse al mercado laboral en donde la lógica de rentabilidad impera.

Sin embargo, permítanme dar algunas razones para que eso poco que sirve él valga la pena su enseñanza, y es contraviniendo el trabajo psicológico, para esto tomo el deseo de ayuda con el cual se ejerce la clínica.

El psicólogo ofrece *su deseo de ayuda* al paciente, Freud se vio impedido continuar por el mismo camino, al descubrir varias reacciones del paciente que indagó, al darle ayuda o esperanza al pacientes como éste en ocasiones empeoraban, al descubrir que el no cobrar la sesión ayudaba de poco a la cura, que al preocuparse o alegrarse por la mejoría de su analizante, podría generar un retroceso en su cura.

Todo estas reacciones efecto del *deseo de ayuda*, compasión, simpatía o apoyo incondicional al paciente, Freud avanzó en el sentido inconsciente de esas reacciones para poder asir su posible significado. En psicología al sostener la concepción del hombre bueno y de razón esas reacciones quedan incomprensibles, por eso para ellos hay pacientes *malagradecidos, enfermantes, codos, ingratos, insoportables, injustos, crueles o de mal corazón* etc., al recibir tal reacción adversa al extender su mano de ayuda.

¿Por qué ciertos pacientes empeoran cuando reciben ayuda? Y hete que inconscientemente lo que está en juego es la pasión narcisista con la que está estructurado la instancia del YO.

La aparición de recuerdos de escenas violentas pueden ser parte del trabajo de un análisis, sin embargo, hay un escenario donde el enfrentamiento (registro imaginario) del paciente es efecto transferencial por el proceder del analista, no rehuendo a que éste se dé en el análisis, me refiero a la *neurosis transferencial*, donde el analizante “deja de pelear con el mundo” para “pasar a pelear ahora con su analista” que se ha convertido en su mayor problema, y si hay analista ahí, éste permitirá que fluya la furia sobre él sin responder como lo hace el semejante, albergando la ira de ése que se ha colocado como su rival, soportando la injuria, blasfemia o rabia que el analizante le lance hasta que la furia amengüe, y con ello se pueda reflexionar lo sucedido, el analista en ese tránsito pasa a ocupar lugar de basurero donde el analizante lo “vomite”, “escupa”, “cague”, “maldiga”, “patee” o “golpe” verbalmente, sólo así se crea la posibilidad de que ese analizante perciba y reconozca las coordenadas de la agresividad que conforman el amor, vislumbrando su insoportable amor narcisista para buscar morderse con el simbólico.

¿Qué hacer frente a alguien que antes de suicidarse quiere hablar con usted? La psicología que valora la vida sobre toda cuestión, tratará de impedir que eso ocurra, y podrá recurrir a la hospitalización, medicación, vigilancia del suicida, quien esté gobernado por la pulsión de muerte sabiéndose imposibilitado a realizar su acto si está custodiado, sólo mejorará su comportamiento para recuperar cierta libertad, y entonces consumir su acto.

El psicoanálisis enseña y advierte que el hombre no es libre, ni soberano, ni sólo razón y ecuanimidad, está habitado por el amor, la pasión narcisista, el deseo del Otro, sin embargo, el sustento emocional íntimo no es el mismo al nacer soportado por el deseo del Otro, que nacer no deseado y venir así al mundo, aunque los progenitores no confiesen su no deseo por el bebé, esto se transmitirá de manera pulsional, por ejemplo, a través de la mirada pérdida de quien debe de cargar a ese estorbo bulto-cuerpo infantil. Ese sustento emocional íntimo que se porta o no, por el origen donde la suerte del deseo del Otro juega sus cartas, es clave para que la pulsión de muerte se empodere en ciertos casos.

Cuando un analista escucha a alguien que quiere morir, no acalla ni censura esa idea, no reprueba el querer hacer eso, permitiendo que eso se despliegue en palabras, escucha y observa lo que se está pronunciando pulsionalmente para valorar la posibilidad de leer si hay componentes de síntoma, depresión, crisis, o estamos ante la pulsión de muerte que gobierna al suicida, esta última urgida por terminar, no siempre soporta que el sujeto regrese a otra cita para seguir hablando, el analista corre el riesgo de no volver a ver al suicida al dejarlo *en cierta forma* libre para que regrese.

Esta *cierta forma* de libertad que el analista le da al suicida, estará íntimamente relacionada con el propio análisis del analista, en su sesgo del análisis que él haya hecho de su relación con sus muertos y su muerte (registro imaginario, simbólico y real), esta *cierta forma* de libertad con la que el analista busca intimidad, se resuelve caso por caso por la proximidad con la cual él pueda trabajar alrededor ese real, esto es algo que no se pueda enseñar o transmitir en el espacio académico, su lugar es el diván, esta intimidad en riesgo está hecha con la textura del *sinthomme* de cada analista.

La práctica psicoanalítica por este proceder a veces es tachada por los psicólogos como inhumana, sin misericordia o piedad, práctica sádica y perversa, sírvase para entender esas críticas, que para la psicología es impensable concebir que alguien cuerdo desee morir, la clínica psicoanalítica enseña que alguien que esté sometido a la pulsión de muerte, lo sepa o no, por más éxito o cordura con la cual viva, se verá empujado al hoyo real de la muerte, porque sus defensas fallan a pesar que la conciencia de él lo niegue o no vea el riesgo mortal en que coloca constantemente su vida.

En nuestra cultura hay muy pocos lugares para que alguien hable y sea escuchado, sin pretender juzgar, educar, corregir, encontrar culpables o castigar, escuchar el sinsentido de aquello que hace sufrir a alguien, es lo poco que aporta el psicoanálisis, para quienes nos ocupamos de esa actividad sabemos que eso poco cambia destinos, eso para quien escribe hace valer su enseñanza.

Regresando a mi experiencia como SNI ¿cómo fue que el SNI se convirtió en objetivo a lograr? En el 2011 me titulé de doctor en psicología en la línea de investigación: Psicoanálisis y Erotología, parte de mi tesis la reescribí para publicarse como libro, y en el 2013 el libro fue presentado en varios Estados, y se distribuyó en el país a través de convenios con librerías, en cierta ocasión, al entregar un ejemplar a una autoridad universitaria cuyo nombre aparecía en la dedicatoria, ella me espeto “Bien, que esperas para ser SNI”.

Tres meses antes, en una reunión de nuestro Cuerpo Académico *Psicoanálisis, Clínica y Sociedad*, en donde nos ocupábamos de proyectar y organizar el trabajo del siguiente año, comentábamos quién estaría interesado en responder a la convocatoria del SNI, para mí era una opción que no me inspiraba observando y escuchando a los rechazados y aceptados en el SNI, además, estaba próxima mi jubilación. La invitación intempestiva por parte de la autoridad universitaria caló, era noviembre 2013, ella fue alguien importante en los momentos en que tuve que elaborar tesis de maestría, resolví en vacaciones de diciembre enfrentarme al llenado de mi CVU, y esto se resolvió favorablemente por el eficiente y amable trato del personal de apoyo de CONACYT.

Estaba advertido por quienes han participado y no han sido aceptados, que era muy difícil entrar, más si mi tradición investigativa era psicoanalítica, pues predominan en el SNI perfiles psicológicos educativos, sociales, conductistas o cognitivismo, cosa que es cierta, hay contados investigadores SNI que se ocupan del psicoanálisis.

Y la pausa entre el envío de documentos y la aparición de resultados (seis meses), sirvió para cobrar sentido subjetivo, entrar al SNI significó regresar algo de lo mucho que me ha dado la UAQ a través de mi Facultad. Para mi caso, entrar al SNI era acceder a nivel 1, ya había transcurrido demasiado tiempo de mi grado de licenciatura para aspirar a nivel de Candidato.

Dos meses antes de conocer los resultados, CONACYT me envió una encuesta en línea para valorar el proceso y la experiencia como aspirante al SNI, y escribir si uno lo deseaba observaciones y críticas, para mí ese cuestionario se convirtió en una oportunidad para esclarecer el cómo deseaba ser SNI, así que acepté la invitación y escribí una crítica al uso del dinero como estímulo académico e investigativo, a la pobre política con que el Estado enfrenta la investigación en nuestro país y otras inconformidades. Hacer eso sabía que era políticamente incorrecto, pese a ello fue importante hacerlo para una parte interna de mí.

El primero de septiembre, día oficial para publicar los resultados de la convocatoria SNI, el portal CONACYT se saturó, tuve que esperar al día siguiente para poder acceder a los resultados, finalmente mi nombre apareció en la lista de nuevos miembros SNI, este segregado investigador viejo fue aceptado con su posición estética.

### **Conclusiones**

Ser SNI tuvo repercusiones inmediatas a nivel laboral, por ejemplo, a nivel de posgrado desde Guadalajara se me invitó a formar parte de sus programas, les interesa contar con investigadores con esa distinción, por ser uno de los criterios para un posgrado de calidad CONACYT. Caso contrario es mi Facultad, en donde Maestría de Psicología Clínica que siendo el posgrado más antiguo, sigue sin estar interesado en entrar a los posgrados de excelencia, preservándose de cierta forma otra lógica para abordar el saber del psicoanálisis.

### **Referencias**

FCCyT y AMC (2005), *Una reflexión sobre el Sistema Nacional de investigadores, a veinte años de su creación*, edit. FCCyT, México.

Bensusán, G., Gras, N., Inclán, D., (2014),  
*Grupo evaluación de la evaluación subgrupo:  
individuos*, edit. FCCyT, México.